

los mercenarios, reclamó su isla; los romanos se guardaron bien de devolvérsela. Ella les aseguraba el dominio absoluto en el mar Tírreno.

Con la presteza que acostumbraba aplicó Roma á sus conquistas insulares una organizacion nueva que las distinguió de la Italia y que fué el verdadero origen del derecho provincial. Sus islas fueron gobernadas por un procónsul que concentraba en sus manos todos los poderes, exceptuando los financieros encargados á los cuestores. Por regla general no se permitió á las ciudades ligarse, ni los ciudadanos podían adquirir propiedades legítimas fuera de la ciudad ni contraer nupcias legítimas con las mujeres de otra ciudad; con todo á las ciudades sicilianas se les permitió un vestigio de confederacion. Con pocas excepciones las ciudades del continente ayudan al engrandecimiento de Roma con un contingente militar, mientras que los de las islas pagan un tributo, y con ésta y otras diferencias se habían constituido una especie de derecho itálico que estaba como en un tercer grado despues del romano, y que contribuyó á organizar la gran gerarquía de la conquista, porque Roma á medida que ensanchaba su territorio, fundaba en él ciudades de derecho itálico, que estaban en aptitud de ascender al derecho latino y al romano pleno, como frecuentes veces aconteció.

Si las costas occidentales de la Italia estaban defendidas, no se podía decir lo mismo de las del Adriático, verdaderamente infestado de piratas que recorrían las islas con sus ligeras *naves liburtinas*, y tenían alianzas y asiento en la Iliria y en el Epeiro. Las ligas etolia y aquea, habían intentado combatirlos; pero los piratas habían vencido. Á Roma le convenía todo cuanto debilitara la Grecia y la Macedonia, que por la fuerza de las cosas, era su enemiga en la conquista de la cuenca oriental de lMediterráneo, conquista sin la cual era precaria la de la cuenca occidental.

Pero como aun no era tiempo de pensar en esto, porque Cartago permanecía en pié, el Senado no pensaba en mezclarse en los asuntos griegos todavía, y hubiera tolerado la piratería, si las costas del Adriático no hubiesen llegado á un espantoso extremo de inseguridad. Roma los atacó, los venció y fijó su planta en las costas ilirias y en las islas que hizo entrar en la sinmáquia romana, y en donde puso por gobernante á Demetrios de Paros, á quien luego tuvo que despojar porque se había aliado á los macedonios.

No termina aquí la historia del ensanche de Roma en este largo entreacto de más de veinte años en el gran drama de las guerras púnicas. El N. de la Italia estaba aún en poder de los bárbaros. Los celtas ocupaban con los nombres de Boios, Ligonos, Anaros, Insubrios, y otros las comarcas circumpadanas y la mayor parte de la Lombardía actual. Los *Venelos* se extendieron desde Verona á la costa del Adriático, los *Ligures* desde Pisa hasta las fuentes del Po. Aquellos pueblos inquietos, belicosos y dados al pillage, habían intentado varias veces tomar el camino de la Italia meridional, y Roma había tenido que agotar su astucia para detenerlos, sobre todo, cuando pasaban los Alpes algunas hordas de celtas transalpinos, que ponían en movimiento á sus congeneres de Italia. Cuando la República se vió libre, pensó en terminar de una vez por todas, con estas correrías de los piratas de tierra. Los galos sintieron que el instante de la lucha había llegado, y unidos con los transalpinos salvaron el Apenino y penetraron en la Etruria hasta tres jornadas de Roma. La Italia entera voló en auxilio de la República; sin embargo, una parte del ejército fué vencido por los galos, que sin buscar mayores ventajas se retiraron á su país siguiendo el camino de la costa. Su desgracia quiso que se encontraran con las legiones de Cerdeña recién desembarcadas en Pisa, que los

destruyeron completamente en Telamon. Roma quiso aprovechar rápidamente su victoria, y en poco tiempo sometió á los boios, á los insubrios etc., y por medio de colonias en el valle del Po, sobre todo, empezó la romanizacion de la Cisalpina.

¿Roma temía que en la próxima é inevitable lucha con Cartago, aquel enjambre de hordas pudiese ayudar á su gran enemiga? Quizá, y tenía razon. Hamilkar Barka, despues de destruir á los mercenarios, había adquirido un gran mando militar con el auxilio del partido de la guerra. Con facultades dictatoriales y al frente de un ejército, representacion de una verdadera democracia militar, independiente del gobierno de Cartago y sólo sujeto al pueblo, para realizar sus vastos designios había emprendido la conquista de la España. Esta region de riqueza legendaria era útil á Hamilkar para reemplazar á la Sicilia perdida para el comercio cartagines, para formar en la lucha un ejército, para reclutarlo entre los bravos montañeses iberos, y para preparar ahí un gigantesco cuartel general para su expedicion á Italia, su sueño secreto. Había empezado ya á realizar sus planes cuando sucumbió. Le sucedió su cuñado Hasdrubal que murió asesinado, y designando para su sucesor al mayor de los hijos de Hamilkar. (1) Tenía éste 29 años, y á los 9, había jurado entre las manos de su padre odio eterno á los romanos. Compañero constante del gran Hamilkar, había adquirido desde niño todas las virtudes del soldado y heredado el genio de su padre. Queriendo aprovechar de la lucha de Roma con los galos y de las malas disposiciones de Macedonia respecto de los romanos buscó un pretexto para realizar los planes de Hamilkar cuanto antes. Sin esperar la autorizacion de Cartago, en donde imperaba el tímido partido

[1] En España existen todavía vestigios de la dominacion púnica en los nombres de algunas ciudades: Cartajena (*Cartago nueva*), Barcelona (Ciudad de los Barcas), Mahon (de Magon), etc.

de la paz, atacó á Sagunto, aliada de Roma y la tomó, despues de una defensa como solo las saben hacer las ciudades españolas, dice Mommsen. El embajador de Roma fué á Cartago á pedir satisfaccion, pero el botin de Sagunto estaba repartido y encendida la codicia de los mercaderes. La guerra fué declarada.

*La segunda guerra púnica* (218-201).— Algun autor ha llamado á la segunda guerra púnica, el duelo de una familia contra una ciudad. Efectivamente la familia de los Barka (1) había preparado mucho tiempo hacia esta guerra, y como para significar mejor que se trataba de un voto de la familia había escogido como punto de partida á España y no á Cartago misma. Hannibal había concebido un plan vastísimo; despues de dejar defendida la España y el Africa cartaginesa, cuando hubo combinado que la marina púnica intentara apoderarse de Lilibea en Sicilia é hiciera correrías por las costas, partió para la Italia del N. en donde había dado cita á los insubrios, á los boios, llenos de odio por su dominadora y quizá tambien á los macedonios que acababan de sellar en los campos de Selasia la sumision del Peloponeso. ¿Por qué Hannibal prefirió la marcha por tierra? Se ignora; el hecho es que atravesó los Pirineos al frente de... 50,000 infantes y 9,000 caballos, siguió costeando las orillas del Mediterráneo, y abriéndose paso con el oro ó con las armas por entre los galos de la comarca, atravesó el Ródano cerca de Avenios, (Avignon), y llegó á los primeros estribos de los Alpes.

Entretanto Scipion que había sido destinado á marchar con un ejército de desembarco á España para impedir el paso del Ebro, se estaba en Massalia combinando un plan que impidiese al cartagines pasar el Ródano. Cuando se puso en movimiento el paso, se había verificado ya;

(1) Barka, es análogo al hebreo *barak* que significa relámpago.

mandó entonces á España á su hermano y él volvió á Italia. El paso de los Alpes ofrecía grandes dificultades pero no era imposible; las hordas celtas lo habían verificado frecuentemente. Es verdad que á las dificultades naturales se reunía aquí la hostilidad de los galos montañeses, pero estos obstáculos eran pequeños para un hombre de los tamaños de Hannibal. El paso probablemente se verificó por el Ginebro. (1) (Mommsen dice que por el pequeño S. Bernardo), y cuando penetró en la Italia su ejército había mermado considerablemente.

Los romanos tenían sus dos grandes ejércitos uno en España y otro en Sicilia listo para desembarcar en Africa. En el valle del Po solo tenían unos 20,000 hombres que habían ido á contener la prematura insurreccion de los galos. Cuando se conoció en Roma la tentativa de Hannibal pareció una locura digna de menosprecio. Sin embargo Scipion marchó á ponerse al frente del ejército del Po, en donde el ejército de Sicilia desembarcado en Ariminum se le reunió despues. La batalla tuvo lugar á orillas del Trebia y los romanos, gracias á la caballería superior de Hannibal, fueron completamente vencidos, (véase Polibio). Los cartagineses habían perdido sus elefantes y los galos aliados mucha gente, pero la Italia del . había sido conquistada por Hannibal. Esto pasaba en la fuerza del invierno.

Los romanos se preparaban para una campaña en la primavera siguiente y tomaron todas sus medidas en consecuencia. Uno de los cónsules, Flaminius, ocupó la gran vía del E. que iba á Arretium, el otro la vía occidental y esperaron. Hannibal

(1) Seguimos la opinion de M. E. Desjardins que despues de un atento estudio de los textos, sostiene que Hannibal siguió la orilla izquierda del Ródano luego el Isère, el Drac y el Romanche, pasó en seguida los Alpes del Delfinado por la garganta de Lautaret para desembocar en el valle del Durance, y que despues subió al Ginebro por donde llegó á las comarcas habitadas por los *taurini* por el valle de Dora Riparia. (Geographie de la Gaule Romaine.—Hachette.—En publicacion).

que no podía mantenerse en las regiones frias, despues de alistar en su ejército á más de 60,000 galos pasó el Apenino para llevar la guerra al corazon de la Italia y desorganizar la gran federacion cuyo centro era Roma; sabía que solo de este modo podía agobiar á la orgullosa metrópoli. Por este motivo ponía en libertad á los prisioneros italianos, diciéndoles que venía á proteger el renacimiento de su perdida independencia. Para ganar tiempo al cónsul Flaminius, Hannibal hizo pasar á su ejército enmedio de indecibles sufrimientos, las comarcas pantanosas que separaban el Auser del Arno; en esta ocasion perdió Hannibal un ojo. El cónsul, hombre extraordinariamente pagado de sí mismo, se dejó conducir torpemente al campo de batalla elegido por los cartagineses que era un desfiladero en una de cuyas extremidades estaba el lago Trasimeno y allí el 27 de Junio de 217, (Reiss), fué anonadado el ejército romano.

Entonces si se sintió en peligro la ciudad; todo el mundo tomó las armas y Fabius Maximus fué nombrado dictador; pero Hannibal que necesitaba á toda costa reparar las fuerzas de su ejército y desarrollar los vastos planes políticos que habían de preparar el golpe de gracia á Roma, repasó el Apenino y no se detuvo hasta el Adriático. La concepcion revela la osadía de este hombre de génio, pero desde el momento de realizarlo empezaron sus decepciones, ninguna de las ciudades sabélicas le abrió sus puertas y cuando llegó á la Apulia del N., apareció á uno de sus flancos Fabius con un ejército intacto aún. El dictador romano, enemigo político de Flaminius y de la demagogia militar que lo había levantado, usó en la campaña de una táctica en extremo prudente, la de no presentar batalla y dejar que los cartagineses se fueran debilitando sin cesar, por eso fué llamado *Fabius Cunctator*, el temporizador. Hannibal, comprendiendo la idea del general romano, y como era na-

tural, su plan consistió en obligarlo á batirse y en aprovecharse de su decision de esquivar la batalla; empezó á asolar la Italia central ejecutando marchas admirables y venciendo cerca de Luceria á Minutius, que habia sido nombrado co-dictador por el pueblo exasperado con la lentitud de Fabius.

Esta misma exasperacion trajo consigo la supresion de la dictadura y el nombramiento de dos cónsules, uno de los cuales Terentius Varro, era el candidato de la demagogia. Decididos á atacar á Hannibal, marcharon hasta el castillo de Cannas, de que éste se habia apoderado, y á causa de la nefasta influencia del general populachero, le presentaron batalla. El ejército romano era mucho más fuerte que el de Hannibal, pero éste gracias á sus acertadas disposiciones y á los esfuerzos de la caballería mandada por su hermano Hasdrubal, obtuvo una victoria, que quizá es la más completa que registran los anales militares. Más de dos terceras partes del ejército romano quedaron tendidas en el campo. El cónsul Emilius Paulus habia perecido, Varro habia huido. (Agosto de 215 ántes de J. C.)

Si Hannibal hubiera podido disponer de los refuerzos que esperaba, Roma habria recibido un golpe mortal. Pero los Scipiones habian atajado á los cartagineses en España y en la metrópoli se perdía el tiempo, á causa del recelo con que su aristocracia veía al gran vástago de los Barkas. Por fin los refuerzos fueron derrotados, á tiempo que el rey de Macedonia, Filippo, gracias á Demetrio de Paros, se decidía á entrar en una gran alianza con los cartagineses. La inmediata consecuencia del triunfo de Cannas fué la desorganizacion de una parte de la confederacion italiana. Varias poblaciones de las comarcas sabélicas y sobre todo la rica Capua en la Campania, se pronun-

ciaron por Hannibal; Siracusa, muerto Hieron, el fiel aliado de los romanos, pasó tambien al campo cartagines. En cambio todas las ciudades italo-griegas permanecieron adictas á Roma, lo mismo que las ciudades latinas que formaban en torno de ella un muro inexpugnable. Aun en las mismas ciudades infidentes, hubo un partido romano, compuesto de aristócratas que disminuyó en gran manera la fuerza de los aliados del africano.

La historia enseña cómo en aquel duelo terrible, solo una cosa hubo superior al génio y á la fortuna de Hannibal, el génio y la fortuna de Roma. La aristocracia senatorial, comprendiendo que si las divisiones interiores seguian, todo estaba perdido, decretó con ánimo levantado la confianza. Ordenó que los lutos fueran cortos, acudió á las inmensas necesidades del momento con energía tan grande como el desastre, y, ejemplo soberano, ordenó la recepcion del fugitivo de Cannas, de Varro, causa de tamañas desgracias, con todos los honores debidos á su rango, dándole las gracias por no haber desesperado de la patria. Una ciudad que disponia de tantas fuerzas vivas, era invencible.

Hombres experimentados como el viejo Fabius, como Sempronius Gracchus, como Marcellus, el más bravo é inteligente de ellos, se encargaron entonces de la direccion de la campaña y á poco de operar, Hannibal estaba reducido á la defensiva. Solo una cosa podía salvarle, los auxilios del exterior, pero Cartago empezó por negárselos y no sin razon, por más que se diga, porque mientras Hannibal vencía en Italia, Hasdrubal era completamente derrotado á orillas del Ebro y los refuerzos fueron á España. Al mismo tiempo los romanos se mantenian victoriosos en Sicilia, á tal grado que Marcellus pu-